

picionem infirmo fratri. Idem, in lib. de ovibus.

In plerisque justis aspectus admonitio correctionis est, perfectioribus letitia est. S. Ambr. in Psalm. Beati immac.

Sit opus in publico, quatenus intentio maneat in occulto: ut et de bono opere proximo præbeamus exemplum, et tamen per intentionem, qua Deo soli placere quærimus, semper optemus secretum. S. Gregor. Hom. 11.

Sunt nonnulli, quos ad amorem patriæ cælestis plus exempla, quam prædicamenta succendunt. S. Greg. lib. 1 Dialog.

Qui in occulto bene vivit, sed alieno profectui minime proficit, carbo est: qui vero in imitatione sanctitatis positus, lumen rectitudinis ex se multis demonstrat, lampas est; quia et sibi ardet, et aliis lucet. S. Bern. sup. Ezech, hom. 5.

ocasionar malas sospechas á nuestros prójimos sencillos.

La presencia del hombre justo es, para muchos, una reprobacion, pero á los buenos les sirve de satisfaccion.

Sean públicas las buenas obras, con tal que la intencion sea oculta; para que así demos por ellas buen ejemplo al prójimo, y conservemos en el corazon la rectitud de intenciones, que nos hizo obrar solo por agradar á Dios.

Hay muchos que experimentan grandes deseos de su salvacion, más por los buenos ejemplos, que por las buenas palabras.

El que lleva una vida buena, pero oculta, sin dedicarse al provecho del prójimo, es como un carbon encendido; pero el que, dedicado á la práctica de la virtud, dá ejemplo á muchos, es como una lámpara encendida, porque arde en sí, y alumbra á los demás.

EJERCICIOS ESPIRITUALES.

(DISCURSO PARA INAUGURAR UNOS).

Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus.

Yo la llevaré á la soledad, y la hablaré al corazon.

(OSE. 11, 14.)

La soledad de que habla el Profeta, es aquella soledad del alma, en que, segun S. Bernardo, el aire es más puro, el cielo más despejado, la luz más viva, la gracia más próxima y abundante; es aquella soledad, en que Dios se hace sentir más en el corazon, y en que el corazon se halla más dispuesto á las emociones de la fé y al enternecimiento de la devocion; es aquel baño de fortaleza, aquella saludable agua, en que se refrescan las almas; es aquella escuela celestial, á la que todos los hijos de Dios van á educarse en el ejercicio de las virtudes. ¡Oh mision! oh retiro! éste es tu carácter, tu sello divino!

Démonos prisa, cristianos: llegado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el dia de la salvacion: *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis* (II Cor. 11, 6). Abandonemos por un momento el mundo, dejemos por algunos dias los cuidados, las penas de la tierra; salgamos de Babilonia, vayamos al desierto como el Salvador, entremos en el cenáculo como los Apóstoles: Ya es hora de despertarnos de nuestro letargo: *Hora est jam nos de somno surgere* (ROM. XIII, 11). Meditemos, durante estos dias bendecidos, sobre las grandes verdades de la fé, y aprovechemos el tiempo que se nos ha concedido para preparar nuestra salvacion. A esto quiero exhortaros, demostrándoos la utilidad de los santos ejercicios, y las disposiciones con que debeis practicarlos. Pidamos la gracia. A. M.

1. Nuestras palabras, amados hermanos, se dirigen especialmente, en esta circunstancia excepcional, á las ovejas perdidas de la casa de Israel, porque la gracia de los ejercicios es la gracia propia de los pecadores, la que, sobre todo, puede salvarles. El justo, sin duda alguna, se cree en el deber de recoger los frutos de esta gracia, á fin

de que su justicia sea más y más abundante; pero, como quiera que sea, se halla siempre en la casa de su Padre, embriágase con las delicias de su mesa, es admitido al goce de sus bienes; la gracia es para él de todos los días, de todos los momentos; él se enriquece con el tesoro de las indulgencias; su vida entera es un retiro perpétuo.

Pero los días de ejercicios espirituales son el tiempo de los grandes arrepenimientos y de las grandes misericordias; el tiempo de las conversiones difíciles; el tiempo de los milagros, en que los ciegos ven, los sordos oyen, los leprosos curan, los muertos resucitan. Entónces es cuando el padre de familia espera á un hijo ingrato, extrañado por mucho tiempo, pero, por fin, arrepentido, para otorgarle su perdón, entre dulces lágrimas y tiernos abrazos; entónces es cuando el Salvador espera á la Magdalena, que, prosternada á sus piés y regándolos con su llanto, oirá aquellas palabras, que el corazón no olvida cuando las ha oído una vez, tan incomparable es su dulzura: Le son perdonados muchos pecados, porque ha amado mucho: *Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.* (Luc. vii, 47).

Cualquiera que haya sido nuestra educación, cualquiera que sea la rectitud de nuestra alma, cualquiera que sea nuestro amor al bien, difícil es, que, viviendo en medio del mundo, no nos cautiven sus hechizos. La ley se debilita en medio de las preocupaciones de cada día. Los cuidados terrenos absorben todos nuestros pensamientos. ¿Quién piensa en Dios? ¿Quién estudia la religión? ¿Quién medita sobre las verdades eternas? El sábio consagra sus vigiliás á las investigaciones; el rico corre en pos de los honores; el hombre de negocios busca ávidamente el oro. Todos se agitan, pero con miras materiales. El retiro hace que el hombre se acuerde de sí mismo. Reinando el silencio, delante de los altares y en el recogimiento de la soledad, Dios habla al alma, y las verdades cristianas aparecen en toda su grandeza y con todas sus consecuencias. En cuanto al pecado, á la muerte, al juicio final, á la eternidad, ¿qué pensamientos! ¿quién se encerrará en ellos sin estremecerse!.... Pues bien! estas son las terribles verdades, que los ministros de Dios harán resonar en vuestros oídos, durante ese santo tiempo, á fin de que pongais orden en vuestra conciencia, y á fin de que con la práctica de la virtud encontréis la paz del alma.

Mis oyentes se dividen en tres clases: 1.^a los pecadores; 2.^a los tibios; 3.^a los fervorosos. Para cada uno de ellos los ejercicios serán un tiempo de gracia, un tiempo favorable para descargar su conciencia ó aumentar su santificación. A los pecadores les diré, que, tal vez, hace muchos años que abusan de la magnanimidad del Señor; que es llegada la hora de una gran misericordia; les diré, que ven-

gan á deponer el peso de sus pecados y á dar la paz á su atormentada conciencia. A los tibios les diré, que caminan muy poco á poco, que miran á sus espaldas, que quieren pertenecer á Dios y al mundo, á Jesucristo y á Satanás; que una voz interior les advierte, que su conducta es criminal; que esta voz les hablará más alto aún en esos días de santidad, y que ellos romperán resueltamente los lazos de Satanás para pertenecer enteramente á Dios. A los fervorosos les diré, que aunque su conciencia sea pura, todavía podrán purificarla más en el recogimiento, volviendo en sí mismos, tomando resoluciones más eficaces, y uniéndose más estrechamente con Dios....

2. Es necesario que sepais las disposiciones que debéis tomar para que estos ejercicios den buenos frutos, mediante la misericordia del Altísimo. Las hay de dos clases: 1.^a disposiciones interiores; 2.^a disposiciones exteriores.

Estas las reduzco á tres: 1.^a el recurso á Dios; 2.^a un espíritu dócil á las verdades que se os exponen; 3.^a una voluntad eficaz para la acción.

Es preciso, ante todo, rogar á Dios que nos guíe. Es preciso que el Señor sea quien conduzca al alma y la hable: *Ducam eam in solitudinem, et ibi loquar ad cor ejus.* Por lo tanto, no ha de ser ningun motivo humano el que nos induzca á estos ejercicios; no ha de ser ni la costumbre, ni la fuerza. Son menester miras dignas de un hijo de Dios. ¿Qué son las fuerzas humanas, sino impotencia y debilidad? ¿Qué es todo el fondo de una criatura, sino miseria, debilidad y disipación? A tí, pues, Señor, nos dirigimos, puesto que prometiste llevar á la soledad á los que has atraído á tí: *Ecce ego lactabo eam.... et loquar ad cor.*

Como Tobías á su hijo, que estaba para emprender un largo viaje, os diré: *Perge nunc, et inquire tibi aliquem fidelem virum qui eat tecum.* No creas bastante á tí mismo, decía S. Jerónimo á Rústico, y no te pongas en camino sin un guía. Necesitamos, pues, un guía durante este retiro. Este guía, lo es el ministro de Dios. Habiéis de seguir sus huellas, como la muchedumbre de la Judea seguía al Señor; habéis de escucharle con recogimiento cuando anuncie la palabra del Señor; habéis de arrojaros á sus piés en el tribunal sagrado, para demandarle que cure vuestros males, y seguir dócilmente los consejos que os dé. Los que vengan á los ejercicios con intento de criticar la palabra santa, de discutir é impugnar la verdad, que tanto resplandece á sus ojos; esos, amados hermanos míos, se harían más culpables; esos caerían en mayor ceguedad, pues Dios abandona la inteligencia rebelde é ingrata.

Es preciso querer el bien para hacerlo. Vuestra debilidad, vuestra inconstancia es la que os hace ceder al pecado. ¿Quereis convertirlos? ¿Quereis reconciliaros con Dios? ¿Quereis salvaros? Si no lo quereis seriamente, ¿por qué venis á meditar sobre los extravíos de vuestra vida al pié de los altares? ¡Oh voluntad humana! tú eres poderosa. Dirijámonos á la adorable Trinidad, para pedir resolucion y constancia en el bien.

Arreglad vuestros días y horas de manera, que los momentos de las reuniones sean sagrados para vosotros. De una sola plática puede pender vuestra conversion ó vuestra perseverancia. Haced en esa circunstancia lo que haceis con motivo de un acontecimiento grave, de una empresa importante: en semejantes casos, lo dejais todo para ir á donde la necesidad os llama. ¿Es demasiado dedicar algunos días de la vida, algunas semanas á la salvacion eterna?

Venite seorsum in desertum locum et requiescite pusillum. Tal es la invitacion que nos hace el Señor. Recogimiento en la oracion, en las palabras, en la actitud, en todas partes, porque el Señor lo quiere para residir en nosotros: *Non in commotione Dominus* (III REG. XIX, 11).

EJERCICIOS ESPIRITUALES.

(DISCURSO PARA CERRAR LOS MISMOS.)

Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.

Quien perseverare hasta el fin, este se salvará.

(MATTH. X, 22.)

Debo terminar, amados hermanos míos, estos santos ejercicios, ocupándome en una materia muy importante: la perseverancia. Esta última plática será sencilla como una despedida, confusa y entrecortada, quizás, como una voz de separacion. No importa; si en ella no

brilla la inteligencia, me atrevo á esperar; á lo ménos, que la animarán los sentimientos del corazon. Seguiré el camino ordinario: 1.º *los motivos*; 2.º *los medios de la perseverancia*; tal será el orden de este discurso. A. M.

1. En su bondad para con nosotros, Dios no ha cambiado nunca en su amor. En cierto modo, es nuestro desde la eternidad, pues existimos siempre en su pensamiento, y no cesa de amarnos. Por consiguiente, su amor atraviesa los siglos y no sufre jamás la menor vicisitud. Ahora bien, hermanos míos: ya que Dios no se cansa de amarnos, ¿seria posible que fuésemos bastante culpables para desechár este amor? ¿Y por qué quisierais abandonarle en lo sucesivo, despues de hacerle tan solemnes promesas? Si Dios hubiese dejado de ser el mismo, concibiera yo el cambio en vosotros; pero oid lo que él os dice: *Ego Dominus, et non mutor.*

Si la recompensa que Dios nos ofrece debiese tener término, yo comprendiera, que tambien pudiese tenerlo el amor que le profesamos; mas nunca habrá relacion posible, os dice un santo, entre lo que vosotros sufrís, y lo que él os dará; nunca podrá haber comparacion entre lo que haceis vosotros, y lo que él se propone concederos en recompensa. ¿Cómo, pues, podriais cansaros? ¡Ah! por favor, cuando los momentos sean peligrosos, traspasad las limites de la vida; por favor, entreabrid las puertas de la eternidad, y contemplad lo que Dios os prepara.

¿Os recordaré la longanimidad y la paciencia de Dios? Él os esperó mucho tiempo, cuando no le perteneciais: él sufrió esforzadamente el sacrificio, y sobrellevó con paciencia su holocausto; y vosotros, porque haya algunas tentaciones en vuestra vida, os cansariais!...

Servir á Dios y perseverar en su amor, no es solamente llenar un deber, sino satisfacer una necesidad del corazon, y procurarse un gran consuelo.

Quando Dios lo animaba, reinaba en él una paz y una calma bienaventuradas, celestiales. Pero si no guardais fidelidad á Dios, todas estas fuentes van á secarse; si ya no perteneceis á Dios, no sentireis ya todos estos consuelos.

Os ruego que seáis perseverantes, no solo para Dios, no solo para vosotros mismos, sino tambien para vuestro prójimo. Por los justos seremos salvados. La perseverancia es la justicia, el buen ejemplo, y, por lo tanto, la salvacion ajena.

Además, la perseverancia es un precepto formal. Escuchad las palabras del Evangelio. Habiendo curado á un parálitico, el Salvador

le dijo ántes de alejarse: No peques, pues, en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor! *Jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat* (JOAN. V, 14). Dijo tambien Jesús de aquel que, queriendo edificar una torre, no echa primero despacio sus cuentas para poder acabarla: *Ne, posteaquam posuerit fundamentum, et non potuerit perficere, omnes qui vident, incipiant illudere ei, dicentes: Quia hic homo cepit edificare, et non potuit consummare.* No le suceda que, despues de haber echado los cimientos, y no pudiendo concluir, todos los que lo vean, comiencen á burlarse de él, diciendo: Ved ahí un hombre que comenzó á edificar, y no pudo rematar (LUC. XIV, 29, 30). Jesucristo dijo expresamente: Ninguno que, despues de haber puesto su mano en el arado, vuelve los ojos atrás, es apto para el reino de Dios: *Nemo mittens manum suam ad aratrum, et respiciens retro, aptus est regno Dei* (LUC. IX, 62). Además, y como conclusion de esta doctrina, la perseverancia se considera como el sello de la salvacion. El que perseverare hasta el fin, ese se salvará: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (MATTH. XXIV, 13).

Acabamos de verlo en estas palabras: *Qui perseveraverit...* El Salvador encarga á su Apóstol carísimo, que diga al obispo de Esmirna: Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida eterna: *Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vite* (APOC. XI, 10). En otra parte dice tambien el mismo Apóstol: Vosotros estad firmes en la doctrina, que desde el principio habéis oido. Si os manteneis en lo que oísteis al principio, tambien os mantendreis en el Hijo y en el Padre. Y esta es la promesa que nos hizo él mismo, la vida eterna: *Vos quod audistis ab initio, in vobis permaneat. Si in vobis permanserit quod audistis ab initio, et vos in Filio et Patre manebitis. El hac est repromissio quam ipse pallicitus est nobis, vitam eternam* (JOAN. II, 24, 25). Del fin pende la suerte y el discernimiento de los hombres en la otra vida. Este fin, si queremos que sea bueno, debe tener precedentes que con él concuerden. La llamada perseverancia final, esto es, perseverancia que asegura la salud, no es otra cosa que el último acto ó la continuacion de una série anterior de actos de justicia. Todos estos actos, dicen los doctores, son como otras tantas partes de la perseverancia total que nos salva, y concurren, por consiguiente, á formar el último, que nos garantiza la salvacion. De aquí, que nadie llega á la perseverancia final sino por medio de la perseverancia cotidiana, con la perseverancia principada, que es la de la vida; pues, sin principio, no hay fin. La perseverancia, amados hermanos míos, es, pues, el medio seguro de la salva-

cion. Ved, ahora, cuánto os importa continuar viviendo santamente.

2. La perseverancia no es otra cosa, que la conservacion de la vida espiritual en nosotros. El Señor quiso establecer, entre el orden espiritual, y el orden material, las armonías, las afinidades más estrechas; por manera, que los mismos medios que nos son necesarios para la conservacion de la vida material, nos son tambien necesarios para la conservacion de la vida espiritual.

El primer medio necesario para la conservacion de la vida material, es la palabra. Si el hombre no supiese decir lo que sufre, si no supiese quejarse ni comunicar sus impresiones, no podria vivir mucho tiempo, porque estaria privado de los auxilios á que naturalmente puede recurrir en circunstancias peligrosas. ¡Pues bien! hay una palabra, espiritual tambien, que es necesaria para la conservacion de esta vida, y esta palabra, es la oracion. Si, la oracion, para decir á Dios lo que sufrimos; la oracion, para levantar al cielo el clamor de nuestras miserias; la oracion, para expresar nuestras inquietudes y dolores, y, por consiguiente, todas las necesidades del alma; la oracion, para unir nuestra existencia á la de Dios, para hacer que nuestra vida penda de la vida divina.

Otro medio de conservar la vida material, es la sociedad. Efectivamente, si estuviésemos solos, nuestra vida entera no podria desarrollarse; necesitamos el contacto de la sociedad para alcanzar una madurez completa, ya material, ya intelectual. ¡Pues bien! en el orden espiritual, para vivir, se necesita tambien una sociedad, se necesitan fuentes en que beber, una intimidad piadosa que conforte, una compañía que ayude, unas meditaciones que edifiquen. ¡Dichosos nosotros, amados hermanos míos, si supiésemos colocarnos de una manera favorable á nuestro sentimiento religioso! si, como las golondrinas, que se apoyan mutuamente en su vuelo, supiésemos apoyarnos unos á otros! Agrupémonos, pues, hermanos míos; busquemos la commiseracion de los que saben compadecerse del prójimo.

El tercer medio de conservar la vida material consiste en el alimento. Lo mismo puede decirse en el orden espiritual. Se señaló un alimento, y si, por desgracia, lo desdeñais, comprendereis que vuestras fuerzas disminuyan. Si el alimento estuviese lejos; si, como la Sunita, fuera preciso desterraros, porque no hay agua cerca de la casa, yo comprenderia el descuido. Pero las mesas no faltan en la sociedad santa á que perteneceis: la casa de Dios está cerca de la vuestra. ¡Ah! hermanos míos, ¿cómo viviriamos de la vida de Dios, cuando nos alejamos de la mesa en que se come el pan de los ángeles y se bebe el vino que hace florecer las vírgenes?

Finalmente, la cuarta condicion de existencia para la vida material, es la maternidad. Sin una madre tierna y cariñosa, el niño moriría. En el órden espiritual sucede lo mismo. Vosotros, que todavía sois niños en la vida de los escogidos, si no procuráis que esta maternidad se interese por vosotros, no vivireis. El Señor lo ha querido así, á fin de que su Madre sea para vosotros más venerable. Dios, que es Padre y tiene deberes de justicia, habria de castigar; pero tú ¡oh María! tú, que eres madre, no castigarás nunca!

ELECCION DE ESTADO; véase: ESTADO.—VOCACION.

EMBRIAGUEZ.

I.

Noli... manducare et bibere cum peccatoribus.

No comas ni bebas con los pecadores.

(Tob. IV, 18.)

Si alguna vez debiera yo tener la lengua del profeta Elías, cuando habló á los quincuagenarios, ó la espantosa voz de san Pedro, cuando quedaron muertos á sus piés Ananías y Safira, seguramente habia de ser esta tarde, en que vengo á hablar contra aquel vicio, el mas detestable y feo, que degrada al hombre, hasta de su misma racionalidad; contra aquel vicio, el más pernicioso, y que ménos se huye, el más escandaloso, y que ménos se castiga; el más abominable, y que ménos infama; contra aquel vicio, que hace quebrantar con gran serenidad los mandamientos de Dios, los preceptos de la santa Iglesia, los decretos de los príncipes, y omitir las obligaciones de hombre, de cristiano y del empleo; contra aquel vicio, en fin, que hace al hombre incapaz de un acto de contricion, de recibir los santos Sacramentos, de pedir á Dios misericordia, y del que se siguen todos los pecados y desórdenes imaginables. Ciertamente, amados míos, no otra lengua

que la de fuego del grande Elías, ni otra voz que la de trueno del principe de los Apóstoles san Pedro, me parece serian suficientes para declamar contra el vicio abominable de la borrachera, y aún dudo que fuesen suficientes; porque miéntras los hombres se hallan ennegados en este desórden, podrian castigarlos, podrian quitarles la vida; mas no podrian enmendarlos, por hallarse enteramente ajenos del uso de razon.

Por esta causa me veo en la indispensable necesidad de cambiar el espíritu de Elías por el de Jesucristo, mudar el rigor en mansedumbre, y hablarles, ahora, que los considero en estado de escuchar la razon y la ley, con aquel espíritu de lenidad, que tanto nos recomienda el grande Apóstol san Pablo. Los instruiré con toda paciencia y doctrina, y les daré aquel utilísimo consejo, que el buen anciano Tobias daba á su hijo cuando le decia: *Noli... manducare et bibere cum peccatoribus*. No quieras, hijo mio, le decia, comer y beber con los pecadores; no te acostumbres á su compañía, porque te harás uno de ellos, y de ahí te resultarán todos los males. Esta, oyentes míos, es una verdad incontestable. Los que se juntan con los bebedores, luego los imitan en el exceso del vino; los que acompañan á los que van á la taberna, en pocos dias se hacen tan borrachos como ellos, sin reparar en que su vicio perjudica al alma, perjudica al cuerpo, perjudica á la fama y perjudica á la hacienda. Hé aquí los cuatro daños que causa la borrachera, y que yo voy á explicar, para apartar á los hombres de un desórden tan detestable. Quiera la majestad de Dios que así sea, para su mayor gloria y utilidad de las almas. A. M.

1. Es el alma racional criada por Dios nuestro Señor, para que conociéndole y amándole sobre la tierra, logre, despues, gozarle por toda la eternidad en el cielo. Para conseguir este fin dichoso y deseable, la proveyó su divina Majestad de muchos medios que la fuesen conduciendo, y dando las fuerzas y proporciones que ella, por sí misma, no tenia. La gracia divina, con que de esclava de Satanás, que ántes era por el pecado, se convierte en hija de Dios y heredera de la gloria; las virtudes teologales, cardinales y morales con las que el alma se adorna y ricamente hermosea, haciendo obras meritorias de vida eterna; la Fé, la Esperanza, la Caridad, la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza; la paz, la sinceridad, la mansedumbre, la verdad, con los dones del Espíritu Santo, y el uso de los santos Sacramentos. ¡Qué socorros tan dignos de nuestro más profundo reconocimiento! Pero de todos priva al alma la borrachera. Ella es un pecado mortal, y, por consiguiente, queda el alma sin la divina